

Violencia: consecuencias y elaboración

Mikel Garcia Garcia^{1,2,3}

¹ *Médico. Psicólogo. Psicoanalista junguiano.*

² *Cursando doctorado en Estudios Internacionales de Paz, Conflictos y Desarrollo en la Universitat Jaume I (UJI Castellón)*

³ *Miembro de la Sociedad Internacional para el desarrollo del Psicoanálisis Junguiano.*
<http://sidpaj.es/>

Correspondencia iratxomik@gmail.com

Copyright © Mikel Garcia 2017. Artículo de acceso abierto bajo la Licencia de Creative Commons. Permite el uso, distribución y reproducción sin restricciones, siempre y cuando la obra original esté debidamente citada.

Resumen: En la primera parte se hace una exposición sobre la violencia temprana, trauma, moral y cultura de guerra. En la segunda se reflexiona sobre cómo cambiar el estado actual de las cosas hacia una cultura de paz. Se presenta un modo de abordar un caso clínico desde una perspectiva de psicoanálisis junguiano.

Contenido

Sobre la violencia temprana, trauma, moral y cultura de guerra.....	1
Cambiar el status actual hacia cultura de paz.....	5
Sujeto	5
El psicoanálisis junguiano.....	6
Estructura social.....	7
Investigación	7
Bibliografía	8

Sobre la violencia temprana, trauma, moral y cultura de guerra.

Inicialmente el infante humano es “amoral”, adquiere una conciencia ética a lo largo de su desarrollo. Esta conciencia puede estar consolidada al final de la adolescencia, como lo indican las investigaciones psicoanalíticas, las clásicas de Piaget, o las de Kohlberg (Kohlberg, 1982, 1992; Rest, James, Muriel Bebeau, Darcia Narváez, 1999), entre otras. Una investigación (Wellman et al., 2001) afirma que las habilidades socio-cognitivas se desarrollan durante los primeros 5 años de vida y se consolidan en la adolescencia. Es lo que afirma la investigación psicoanalítica que sitúa la terminación de la fase edípica alrededor de los 5 años. Otra investigación estudia la adolescencia (Blakemore & Choudhury, 2006) y aporta datos neurocientíficos en la misma línea.

Masud Khan (1963) habla del Trauma acumulativo. “sería más exacto

decir que las grietas, repetidas con el correr del tiempo, entretejidas en el proceso del desarrollo, se acumulan de forma silenciosa e invisible. De ahí la dificultad de detectarlas clínicamente en la infancia” (1963: 57). Según este autor, solamente adquieren valor de trauma acumulativa y retrospectivamente.

Esther Bick (1968) postula su importante concepto de Segunda piel. Bick alude a las partes de la personalidad que, sin fuerzas para mantenerse cohesionadas, necesitan de un objeto externo capaz de cumplir esta función de piel primaria. La identificación con esta función del objeto, que sustituye el estado no integrado, da origen a la fantasía de los espacios internos y externos.

Algunas criaturas privadas de afectos construyen su identidad alrededor de pequeños momentos de ternura, cuando se sintieron amados, pudiendo transformarse en adultos resilientes, que pueden decir, por ejemplo “yo tuve muchas oportunidades en la vida” (Cyrulnik, 2003). Otros, apenas consiguen un modo muy superficial de amar y viven resentidos, deprimidos o melancólicos.

Los estudios sugieren que entre el 2% y el 9% de la población tiene cierto grado del trastorno. No obstante, la probabilidad de sufrirlo es mayor cuando la persona se ve expuesta a múltiples traumas o a eventos traumáticos durante su niñez y adolescencia, especialmente si el trauma dura mucho tiempo o se repite. Parece ser que las mujeres lo sufren más que los hombres.

En adultos con una historia de trauma en el apego en la infancia, a menudo parece presentarse una falla adquirida de la capacidad de concebir cómo piensan o sienten las personas. Un “fracaso en la mentalización”. “Mentalización” es un concepto introducido originalmente por psicoanalistas franceses en su trabajo con pacientes psicósomáticos (Marty, 1992). En estos individuos existe una carencia de simbolización de los estados mentales, una falta de libertad en la asociación libre y un modo característico de pensamiento, muy cercano a sensaciones y fantasías inconscientes primarias.

Los niños pequeños maltratados manifiestan ciertas características que podrían sugerir problemas con la mentalización: (a) participan en juegos menos simbólicos y diádicos; (b) a veces no pueden mostrar empatía cuando son testigos de la aflicción de otros niños; (c) tienen una pobre regulación del afecto; (d) hacen menos referencias a sus estados internos y, específicamente, hablan menos frecuentemente de emociones con sus madres; (e) los niños pequeños que son maltratados tienen dificultad para aprender a usar las palabras que designan estados internos y (f) presentan dificultad para entender expresiones emocionales (en particular las faciales). El colapso de la mentalización por el trauma en el apego conlleva una pérdida en la conciencia de la relación entre las realidades interna y externa (Fonagy, P., & Target, M., 2000).

El dolor emocional y el daño estructural de las personas que viven bajo la presencia de cualquier tipo de terror, no es fácil de entender por la complejidad de las variables que interactúan en los procesos violentos y porque las consecuencias sufridas aparecen en diversos ámbitos de la vida (familiar, social, profesional, personal...). Los síntomas -secuelas resultantes de la traumatización- configuran un estado de discapacidad permanente y los podemos dividir en tres subgrupos: 1. Síntomas de reexperimentación: son todos aquellos síntomas relacionados con revivir el suceso traumático: tener pesadillas acerca de los malos tratos, recordar constantemente lo vivido, sentir malestar, sudoración o taquicardia al recordarlo; 2. Síntomas de evitación: la

persona no quiere saber nada del suceso traumático porque su recuerdo le provoca un malestar exagerado: evita pensar en el suceso traumático, evita a las personas o las situaciones que se lo recuerdan, evita el lugar donde se produjo el incidente traumático, no tiene ganas de hacer cosas que antes hacía, no tiene ilusiones para el futuro y lo ve muy negativo, se siente incapaz de retomar su vida; 3. Síntomas de hiperactivación: relacionados con un aumento en la activación del organismo: estar irritable, no poder concentrarse, tener dificultad para conciliar o mantener el sueño, estar excesivamente alerta a los posibles peligros, mostrarse muy desconfiada con los demás y con una visión muy negativa del ser humano. La incapacidad por parte del entorno para comprender la situación y ofrecerle reconocimiento y compensación, acaba constituyendo una segunda victimización, -a menudo más dolorosa que la inicial- que potencia y consolida la sintomatología.

Parte de las defensas frente al dolor se constelizan en “complejos” o “la sombra” postulados por C. G. Jung. (Jung, 1934, 1961, 1993, 1994, 1994, 2001a, 2001b, 2004; Young-Eisendrath, P., 1999). Síntomas corporales también pueden ser son equivalentes a la sombra junguiana: “El cuerpo como sombra” (Conger, 1988).

También W. Reich constató las consecuencias en la estructura corporal (Reich, 1927a, 1927b, 1930, 1942, 1945a, 1945b, 1945c). La musculatura queda contraída en segmentos corporales relacionados con el conflicto. La función de la contracción es evitar volver a revivir el conflicto dañándose la salud de los órganos de la zona. Reich consideraba que la abreacción conducía al recuerdo del acontecimiento, al insight, y que bastaba el trabajo con el segmento. Las aportaciones de la neurociencia señalan que es necesario un trabajo integrativo con áreas cerebrales.

Es interesante comprobar que la investigación sobre la moralidad va propiciando confluencias entre paradigmas y que las restricciones metodológicas del positivismo, el conductismo, y, a veces, el historicismo, que podían paralizar una actitud consiliente, se van relajando, a la par que hay interés en indagar sobre las estructuras (“cajas negras”) que dan sentido a los rasgos parciales. Tal y como dice Edgar Morin (1994), el pensamiento complejo está animado por la aspiración a un saber no parcelado, no dividido, y no reduccionista, y el reconocimiento de lo inacabado e incompleto de todo conocimiento aspirando al conocimiento multidimensional.

Hay dos posiciones contrastadas en el entendimiento clásico de la moralidad. La deontológica postula que ciertas acciones son siempre amorales, independientemente de cuán buenas sean las intenciones o resultados y que las decisiones morales se basan en respuestas innatas, automáticas, intuitivas y más emocionales (Kant, 2008; Scanlon, 1982, 1998). La utilitaria o consecuencialista (Mill, 1989; Regan, 1980; Elster & Grapes, 1982; Bentham, 1983) postula que la acción correcta es la que provoca un bien mayor, independientemente de los medios utilizados y que las elecciones se basan en un razonamiento de deliberación evaluativa más lenta que conlleva esfuerzo. Una situación típica de elección utilitarista es sacrificar un sujeto para salvar un grupo. Alasdair MacIntyre, principal exponente de la “nostalgia comunitarista”, en *After virtue* (MacIntyre, 1981) hace un lúcido estudio histórico de la ética que concluye en un diagnóstico pesimista: la ética ya no es posible puesto que no es posible llegar a acuerdos morales ni fundamentarlos racionalmente. Cada sujeto se adscribe a una u otra forma de

ética según la coherencia entre sus “atractores” internos y las ofertas externas: sus elecciones son relativistas. Cercana a esa posición relativista, más intersubjetiva, está la teoría diádica (Gray, Waytz, & Young, 2012) que proporciona un marco en el que la cognición moral probablemente no se caracteriza por el conflicto entre las acciones de “agentes” y los resultados en “pacientes”, sino por su activación mutua. Teoría también cuestionada por investigaciones (Baxter, 2016) que apuntan a una prevalencia de la “percepción de la mente”. Para Kant los seres humanos nos caracterizamos por una “insociable sociabilidad” (Martínez Guzmán, 1997). Haidt y Joseph (2007) intentaron identificar las bases psicológicas mediante las cuales las diferentes culturas crean la gran variedad de sistemas morales. Encontraron cinco: Daño, Justicia y equidad, Filiación y lealtad, Autoridad y respeto, Pureza y santidad. Hay investigaciones controvertidas de la neurociencia. Greene et al., (2001; 2004) encuentra diferencias en las evaluaciones morales de pacientes con daño en la Corteza Prefrontal Ventromedial –CPV y personas sin ningún daño neurológico. La hipótesis del “paciente utilitarista” (de moda en la neurociencia cognitiva), que tienen lesión en CPV y muestran una disposición utilitarista en sus respuestas a los “dilemas morales personales” revelando una posible carencia de empatía. Hay pocos estudios basados en rasgos de personalidad. Una realizada con psicópatas reveló que un subgrupo de estos (con poca ansiedad) hacía elecciones claramente utilitaristas (Koenigs, Kruepke, Zeier, & Newman, 2012).

Experimentar un período traumático impacta en el sujeto más allá del dolor, pues “frena” la construcción de la ética y de la propia estructura neurológica. En pacientes con trastorno de estrés postraumático se han constatado cambios estructurales y/o funcionales en la corteza prefrontal, ACC (cingulado anterior), OFC (orbitofrontal) y amígdala (Francati, Vermetten, & Bremner, 2007). Áreas comprometidas con el juicio moral. En un estudio reciente con mujeres adultas que experimentaron abusos en la infancia (Nazarov et al., 2016) los investigadores concluyen que la vergüenza, culpa y temor a ser desaprobadas les impedía hacer elecciones utilitaristas. Además, presentaban un déficit de razonamiento altruista asociado a una falta de empatía. Johanna Meehan (1995) expone cómo supervivientes del incesto, principalmente mujeres, sufren de falta de confianza en ellas mismas porque su identidad se ha construido sin respeto a su propio cuerpo. W. Reich (1933) fundamentó en la miseria sexual una de las causas del auge del fascismo.

La traumatización es consecuencia de la violencia que se ejerce contra la víctima por agentes ya aculturados en la violencia. Nuestras sociedades de cultura de “guerra perpetua” y “paz negativa”, ejercen una violencia estructural (Galtung, 2003) sobre los sujetos a través de bastantes agentes institucionales. Uno clave es la familia. La traumatización tiene grados de intensidad, casi todos tenemos algo. Una consecuencia es la confusión entre agresividad y violencia, que se convierte en una de las causas profundas de los conflictos, internos y externos. Aristóteles lo tenía claro “...lo violento (*bíaios*) es contrario a la naturaleza, y posterior a lo que es conforme a ella. De manera que, si en ningún ser corporal hay un movimiento natural, no habrá movimiento de ninguna clase” (Martínez Guzmán, 2001, p. 209). Lo conforme a la naturaleza es la agresividad. El concepto de *fuera* de Hannah Arendt (1998, p.147) se refiere a lo mismo. La violencia social es registrada en términos individuales como terror paralizante. Para la psicoanalista Betty.

A. Reardon (1996) el origen de la violencia, que justifica el sexismo y la guerra, es el miedo a la diversidad por el temor a perder el poder. Se origina en la infancia en ambos géneros, con matices distintos. El varón se siente vulnerable ante la madre y reacciona con un intento de dominio de lo femenino y cierta fascinación por la guerra. En esta condición se ha perdido el *poder comunicativo* de actuar concertadamente (Habermas, 1984).

Dos investigadores de la Complutense (Piñuela Sánchez & Yela García, 2016) han investigado desde la perspectiva (TMT¹), el efecto de la propia mortalidad (MS) sobre la minimización sentimental (una forma de deshumanización) de los terroristas islamistas, en función de la orientación política de los universitarios estudiados. Concluyen que los resultados apoyan la tesis de que la MS condiciona la actitud más que la posición política.

Hay que precisar que el determinismo no es inexorable, que el conflicto es motor de cambio que aporta la tensión energética necesaria para conciencia y la acción. Esto acerca a la verdad interna y social. “Una de las herramientas más utilizadas a nivel internacional, en caso de vulneraciones a los derechos humanos, son las comisiones de la verdad” (Mínguez Alcaide, 2016, p. 33).

La violencia estructural cultural coloniza la mente con referentes que justifican la violencia. Los intentos individuales de liberación pueden ser fallidos “*Kafka: intento fallido de liberarse del colonizador interno*” (Bleichmar, 2016). La psicoterapia tiene como objetivo el análisis de los aspectos más íntimos del impacto de la violencia estructural, no aborda la totalidad. El sujeto cambia radicalmente de actitud ante creencias desde un fanatismo hasta una perspectiva de realidad compleja. Aunque capacitado para la praxis de una moralidad más autónoma, sigue manteniendo un alto grado de contingencia a las circunstancias de una situación real. Cuando sea agente activo de la acción moral dependerá de la complejidad del vínculo que establezca con el agente pasivo que la recibe. Esto trasciende la díada a una dimensión transpersonal. La relación cara-a-cara es fundamental para Lévinas. “*Soy totalmente solo; así, pues, el ser en mí, el hecho de que existo, mi existir, es lo que constituye el elemento absolutamente intransitivo, algo sin intencionalidad ni relación. Todo se puede intercambiar entre los seres, salvo el existir*” (Lévinas, 2000, pp 53 y 54).

Cambiar el status actual hacia cultura de paz

Un proceso utópico para el que se necesita actuar tanto en la estructura social como en el sujeto.

Sujeto

La psicoterapia actúa en el sujeto individualmente o en grupo (Burlingame & Layne, 2001).

¹ La teoría de la Gestión del Terror (TMT) surge en 1986 (Greenberg, Pyszczynski, & Solomon, 1986) tras los postulados de Ernest Becker (1971, 1973, 1975), en su obra “La negación de la muerte” (Becker, 2003) (The Denial of Death, en 1973). Becker, señala que nuestras acciones están encaminadas a evitar o ignorar la inevitabilidad de la muerte puesto que la ansiedad resultante de esa conciencia de finitud podría llegar a ser potencialmente paralizante. La TMT defiende que muchos de nuestros comportamientos diarios están motivados por preocupaciones inconscientes sobre la muerte. Y que cuando a la gente recuerda que va a morir, defiende de forma más enérgica e impetuosa los valores o creencias culturales y excluyen más virulentamente a los extraños en defensa de lo propio.

El psicoanálisis junguiano.

Concepto controvertido defendido por la SIDPaJ² (Sociedad Internacional para el desarrollo del Psicoanálisis Junguiano) cuyo presidente acaba de publicar "*Psicoterapia de orientación junguiana. Una perspectiva integrativa de la psicología analítica*" (Castillo, 2017).

¿Qué se puede aportar? Desde mi punto de vista.

1. Una mejor comprensión de la etiología.
2. Una praxis que contempla un enriquecimiento en el manejo de la relación terapeuta paciente incorporando la dimensión arquetípica a la transferencia y contratransferencia.
3. Una herramienta facilitadora para la elaboración: la función trascendente.

A modo de ejemplo breve cito un caso que traté para visualizar la actitud integrativa.

Una mujer que experimentó abusos sexuales por su padre y su madre la expulsó sin creerla cuando trató de contárselo. Ambos padres le anticipaban fracasos en sus acciones. Experimentaba síntomas de hiperactivación que también se manifestaban en momentos concretos de las sesiones diagnósticas. Una estructura borderline masoquista. Dificultades simbólicas y de mentalización. Un apego ansioso. Bastantes sueños y una espiritualidad que cumplía la función de sentir compañía y orientación desde dentro.

Su complejo de inválida era patente y era su modo prevalente de relación estilo que propiciaba la repetición de relaciones en las que volvía a ser la víctima, experiencias que la retraumatizaban y ante las cuales reforzaba su espiritualidad compensatoria. El estilo del trato de sus padres (seguramente exagerado por recuerdos falsos) activó el arquetipo del inválido (Guggenbühl-Craig, 2009)

El encuadre terapéutico consistió en una psicoterapia centrada en la transferencia (Kernberg, 1984) promoviendo una actitud dialógica (mentalización) y tratando de activar la función trascendente.

Trabajo delicado pues la intensidad de la relación tiene el riesgo de retraumatizar. Sin embargo, la propia actitud de compensarse en lo espiritual era un probable aliado del proceso para activar la función trascendente y revertir el refugio en una presencia de su parte sana aliada, como un tercero presente y desfocalizador de la diada "paranoica" que hubiera sido trabajar exclusivamente centrado en la transferencia. Y toda esa movilización llevada a un trabajo de mentalización: ¿Qué piensas sobre el porque te he dicho eso? ... El colapso de la mentalización conlleva una pérdida en la conciencia de la relación entre las realidades interna y externa, y los estados mentales son equiparados con la realidad física. La paciente experimentaba su espiritualidad con una omnipotencia de la subjetividad (lo de dentro me dice qué es lo correcto y lo de afuera no me interesa). Propiciar la madurez en la mentalización era crucial, y además reequilibrador de la relación neurológica entre las áreas prefrontales y las subcorticales. En la hiperactivación por el trauma las áreas prefrontales no inhiben lo subcortical, la amígdala, y el hipocampo tampoco puede integrar las diferentes fuentes de memoria en una memoria "integrada de acontecimiento".

² <http://sidpaj.es/sobre-sidpaj/>

Cada paciente requiere un encuadre específico y cambiante a medida que el proceso evoluciona, hasta integrar el “relato mítico” que se hizo sobre su desarrollo y existencia, y el trabajo con la muerte.

El proceso transforma al sujeto en su actitud ética y valores para la paz. “¿La psicoterapia transforma la praxis moral?” (García, 2017b).

Estructura social

Sobre la estructura social se necesita tanto deconstruir, para lo que la filosofía, la política, la ciencia, aportan ideas y acciones, como aportar planteamientos que propicien deliberación transformadora. Por citar alguno: las propuestas de reconocimiento elaboradas por Axel Honneth (1997) como alternativas para la transformación pacífica de los conflictos o la de Judith Butler quien con una visión política de deconstrucción antiesencialista, recoge ideas de Austin; de la visión construccionista de la sexualidad de Foucault; de Jacques Derrida; del psicoanálisis lacaniano; de Simone de Beauvoir, para su propuesta performativa de género (Acosta, 2010)

Investigación

Para cualquier posible intervención se necesita seguir investigando. El psicoanálisis es una herramienta de investigación empírica de “caso único” y, para la constatación científica de los cambios existen metodologías apropiadas (Roussos, Andrés J., 2007). La praxis clínica se enriquece con investigaciones de “campo” psicosocial.

A las investigaciones que se van realizando por varios autores conviene ir incorporando aspectos del innatismo, aportaciones del psicoanálisis que informan sobre informaciones prepersonales en forma de precogniciones, fantasías inconscientes, y arquetipos colectivos (León-Río, 2009) que prefiguraron la capacidad simbólica. De acuerdo con Carl Jung (2002) en la relación con el arquetipo se puede sostener que se necesita la aceptación de acciones “malas”, incluso espantosas, que la vida nos invita a cometer en aras de un propósito mayor. Pero solo es válido para la vida si la acción se produce en consonancia con el si-mismo, no con el yo. Esto generará al sujeto un sufrimiento real, al renunciar al ideal de una conciencia pura, en una interacción exigente entre el bien y el mal. El sujeto de la acción sufrirá en su propia alma, sin dejarse vencer por la culpa, pues esta mantendría al sujeto paralizado y en la inercia de la negación de la vida, o podría llevarle a la autocompasión. El sufrimiento es el requisito de veracidad. En términos psicológicos un sujeto debería “sacrificar su yo” para seguir evolucionando. Esto significa matar el vínculo del yo con un narcisismo excluyente del otro, para poder abandonarse al misterio. Ese acto, en soledad radical, es fundante de un funcionamiento complejo, de conciencia sistémico ecológica, de la que el sujeto se siente parte integrante, con humildad y responsabilidad, pues sus actos, siendo autónomos, repercuten en todo el conjunto. Una posición que implica una apertura a lo transpersonal con una responsabilidad moral del sujeto. Una posición muy distinta de la de Abraham. Algunos sujetos de la investigación podrían estar cercanos a ello. Quizás entonces pudiera ser real lo que afirma Sartre sobre la libertad “el hombre no tiene naturaleza, no tiene una esencia, por lo que es libre y es lo que él mismo ha decidido ser”.

Explorar la “cognición integrada” en funcionamiento de “proceso terciario” (Arieti, Silvano, 1976; Fiorini, Hector J., 1995; Washburn, 1997, 1999). A ese estado, mucho más complejo de funcionamiento, se llega mediante la integración de las diversas facultades y dimensiones humanas, personales y transpersonales. Kohlberg ya había adelantado un estado moral transconvencional con su “etapa cósmica” (Kohlberg, L y Power, F., 2012), apuntando, también, más allá de un desarrollo secuencial de las etapas, que los sujetos pueden tener distintos niveles de desarrollo moral no integrados en una coherencia, ya que disocian los distintos niveles de desarrollo moral aplicando uno u otro en según qué áreas de su existencia. Otros autores habían aportado revisiones de la etapa postconvencional de Kohlberg (Rest, James, Muriel Bebeau, Darcia Narváez, 1999).

Explorar la diversidad antropológica (García, 2017a) con una actitud comprometida con los problemas de los seres humanos abandonando el etnocentrismo. Explorar la relación entre moralidad y capacidad heurística como el arte y la ciencia del descubrimiento y de la invención o de resolver problemas mediante la creatividad y el pensamiento lateral o pensamiento divergente.

Bibliografía

- Acosta, C. A. D. (2010). Judith Butler y la teoría de la performatividad de género. *Revista de educación y pensamiento*, (17), 85–95. Recuperado a partir de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4040396.pdf>
- Arendt, H. (1998). Sobre la violencia. En *Crisis de la república*. Madrid: Taurus.
- Arieti, Silvano. (1976). *La Creatividad: La Síntesis Mágica*. Fondo de Cultura Económica.
- Becker, E. (2003). *La negación de la muerte*. Editorial Kairós.
- Bentham, J. (1983). *Deontology; together with a table of the springs of action; and the article on utilitarianism* (The Collected Works of Jeremy Bentham). Oxford, England: Oxford University Press. (Original work published 1879).
- Bick, E. (1968). The experience of the skin in early object-relations. *The International Journal of Psychoanalysis*, Vol 49(2-3), 484-486.
- Blakemore, S.-J., & Choudhury, S. (2006). Development of the adolescent brain: implications for executive function and social cognition. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 47(3-4), 296-312. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2006.01611.x>
- Burlingame, G. M., & Layne, C. M. (2001). Group-based interventions for trauma survivors: Introduction to the special issue. *Group Dynamics: Theory, Research, and Practice*, 5(4), 243-245. <https://doi.org/10.1037/1089-2699.5.4.243>
- Castillo, J. (2017). *Psicoterapia de orientación junguiana. Una perspectiva integrativa de la psicología analítica*. Madrid: Prismática.
- Conger, J. P. (1988). *Jung and Reich - The Body as Shadow*. Berkeley California: North Atlantic Bks.
- Cyrułnik, B. (2003). *El murmullo de los fantasmas: volver a la vida después de un trauma*. Gedisa.
- Elster, J., & Grapes, S. (1982). Utilitarianism and the genesis of wants.
- Fiorini, Hector J. (1995). *Formaciones de procesos terciarios Una tópica del psiquismo creador*. Paidós.
- Fonagy, P., & Target, M. (2000). Playing with reality III: The persistence of dual psychic reality in borderline patients. *International Journal of Psycho-Analysis*, 81(5), 853– 874.
- Francati, V., Vermetten, E., & Bremner, J. D. (2007). Functional neuroimaging studies in

- posttraumatic stress disorder: review of current methods and findings. *Depression and Anxiety*, 24(3), 202-218. <https://doi.org/10.1002/da.20208>
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos: paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao: Gernika Gogoratuz.
- García, M. (2017a, enero 24). Amplificación junguiana del mito de surgimiento del yanomami. OSF Open Science Framework. Recuperado a partir de <https://osf.io/kxeyu>
- García, M. (2017b, febrero 1). ¿La psicoterapia transforma la praxis moral? OSF Open Science Framework. Recuperado a partir de <https://osf.io/a2tg4/>
- Gray, K., Waytz, A., & Young, L. (2012). The Moral Dyad: A Fundamental Template Unifying Moral Judgment. *Psychological Inquiry*, 23(2), 206-215. <https://doi.org/10.1080/1047840X.2012.686247>
- Greenberg, J., Pyszczynski, T., & Solomon, S. (1986). The causes and consequences of a need for self-esteem: A terror management theory. En *Public self and private self* (pp. 189–212). Springer.
- Greene, J. D. (2009). The cognitive neuroscience of moral judgment. *The Cognitive Neurosciences IV*.
- Greene, J. D., Sommerville, R., Nystrom, L., Darley, J., & Cohen, J. (2001). An fMRI investigation of emotional engagement in moral judgment. *Science (New York, N.Y.)*, 293(5537), 2105-2108. <https://doi.org/10.1126/science.1062872>
- Guggenbühl-Craig, A. (2009). *El alma vacía y el erotismo insustancial*. México: Fata Morgana.
- Habermas, J. (1984). El concepto de poder en Hannah Arendt. En *Perfiles filosófico-políticos*. Madrid: Taurus.
- Haidt, J., & Joseph, C. (2007). The moral mind: How 5 sets of innate moral intuitions guide the development of many culture-specific virtues, and perhaps even modules. En P. Carruthers, S. Laurence y S. Stich (Ed.), *The Innate Mind* (Vol. 3, pp. 367-391). New York: Oxford.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales* (Crítica). Barcelona.
- Jung, C. G. (1934). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Paidós (1988).
- Jung, C. G. (1961). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Paidós (1981).
- Jung, C. G. (1993). *La psicología de la transferencia*. Barcelona: Paidós.
- Jung, C. G. (1994). *La interpretación de la naturaleza y la psique*. Barcelona: Paidós.
- Jung, C. G. (2001a). *El bien y el mal en la psicología analítica*. En *Civilización en Transición* (Obra completa, Vol. 10). Madrid: Trotta.
- Jung, C. G. (2001b). *La lucha con la sombra*. En *Civilización en transición*. (Obra completa, Vol. 10). Madrid: Trotta.
- Jung, C. G. (2002). *Los arquetipos y el inconsciente colectivo* (Obra completa, Vol. 9/1). Madrid: Trotta.
- Jung, C. G. (2004). *La dinámica de lo inconsciente*. Madrid: Trotta.
- Kant, I. (1979). *Crítica de la razón pura*. México: Porrúa.
- Kant, I. (2008). *Fundamentación para una Metafísica de las Costumbres*. Madrid: Alianza (Trabajo original Publicado en 1785).
- Kernberg, O. (1984). *Trastornos graves de la personalidad*. : Manual Moderno.
- Khan, M. M. R. (1963). The concept of cumulative trauma. *The psychoanalytic study of the child*, 18(1), 286–306.
- Koenigs, M., Kruepke, M., Zeier, J., & Newman, J. P. (2012). Utilitarian moral judgment in psychopathy. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 7(6), 708-714. <https://doi.org/10.1093/scan/nsr048>
- Kohlberg, L. (1982). Moral stages and moralization. A cognitive developmental approach. *Infancia y Aprendizaje*, 5(18), 33-51. <https://doi.org/10.1080/02103702.1982.10821935>
- Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. Recuperado a partir de

- <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=318583>
- Kohlberg, L y Power, F. (2012). Desarrollo moral, pensamiento religioso y la cuestión de una Séptima Etapa. *Revista Postconvencionales*, No. 5-6, 163–210.
- León-Río, B. (2009). Arquetipos e inconsciente colectivo en las artes plásticas a partir de la psicología de C. G. Jung. *Arte, individuo y sociedad*, (21), 37–50. Recuperado a partir de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2974800&orden=211495&info=link>
- Lévinas, E. (2000). *Ética e infinito* (A. Machado Libros, S.A). Madrid.
- MacIntyre, A. (1981). *After virtue*. Londres: A&C Black Publishers (2013).
- Martínez Guzmán, V. (1997). Reconstruir la paz doscientos años después. Una filosofía transkantiana para la paz. En *La paz en Kant doscientos años después* (pp. 119-134). Valencia: Nau Llibres.
- Martínez Guzmán, V. (2001). *Filosofía para hacer las paces*. Icaria.
- Marty, P. (1992). *La psicósomática del adulto*. : Amorrortu.
- Meehan, J. (1995). *Feminists read Habermas, Gendering the Subject of Discourse*,. New York: Routledge.
- Mill, J. S. (1989). *El utilitarismo*. Madrid: Alianza (Trabajo original en 1863).
- Mínguez Alcaide, X. (2016). *Apuntes sobre la reparación integral de las víctimas en el contexto vasco*. Tolosa: Gotik.
- Morin, E., & Pakman, M. (1994). *El pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Nazarov, A., Walaszczyk, V., Frewen, P., Oremus, C., Lanius, R., & McKinnon, M. C. (2016). Moral reasoning in women with posttraumatic stress disorder related to childhood abuse. *European Journal of Psychotraumatology*, 7. <https://doi.org/10.3402/ejpt.v7.31028>
- Piñuela Sánchez, R., & Yela García, C. (2016). Mortality salience, political orientation and minimization of terrorists' secondary emotions. *Psicothema*, 28(1). Recuperado a partir de <http://www.redalyc.org/html/727/72743610007/>
- Reardon, B. (1996). *Sexism and the war system*. Syracuse University Press.
- Regan, D. (1980). *Utilitarianism and Co-operation*. Oxford University Press.
- Reich, W. (1927a). *El análisis del carácter*. Barcelona: Paidós (1980).
- Reich, W. (1927b). La disposición segmentada de la coraza. Cap.VIII. En *El análisis del carácter*. Barcelona: Paidós (1980).
- Reich, W. (1930). El dominio caracterológico del conflicto sexual infantil. En *El análisis del carácter Cap.VII*. Barcelona: Paidós (1980).
- Reich, W. (1942). La irrupción en el dominio de lo vegetativo. En *La función del orgasmo*. Barcelona: Paidós (1981).
- Reich, W. (1945a). Actividad muscular y expresión corporal. En *La función del orgasmo*. Barcelona: Paidós (1981).
- Reich, W. (1945b). El origen social de la represión social. En *La función del orgasmo*. Barcelona: Paidós (1981).
- Reich, W. (1945c). La coraza caractereológica y los estratos o capas dinámicos de los mecanismos de defensa. En *La función del orgasmo*. Barcelona: Paidós (1981).
- Reich, Wilhelm. (1933). *Psicología de masas del fascismo (1973)*. Barcelona: Roca.
- Rest, James, Muriel Bebeau, Darcia Narváez. (1999). *Postconventional Moral Thinking. A NeoKohlbergian Approach*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associate.
- Roussos, Andrés J., E. (2007). El diseño de caso único en investigación en psicología clínica. Un vínculo entre la investigación y la práctica clínica. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, XVII(3), 261-270.
- Scanlon, T. M. (1982). Contractualism and utilitarianism. En A. K. Sen & B. A. O. Williams (Ed.), *Utilitarianism and beyond* (pp. 103–110). England: Cambridge University Press. Recuperado a partir de http://www.upscsuccess.com/sites/default/files/documents/Ethical_Theory_An_Anthology_@nadal.pdf#page=611

- Scanlon, T. M. (1998). *What we owe to each other* (Vol. 66). Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press. Recuperado a partir de https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=FwuZcwMdtzwC&oi=fnd&pg=PA1&dq=What+We+Owe+to+Each+Other&ots=VVPUpAzDYR&sig=y_5-OLlhD818Q5MJv_xi_yXj1N4
- Washburn, M. (1997). *El ego y el fundamento dinámico*. Barcelona: Kairós.
- Washburn, M. (1999). *Psicología Transpersonal, en una perspectiva psicoanalítica*. Barcelona: Los libros de La Liebre de Marzo.
- Wellman, H. M., Cross, D., & Watson, J. (2001). Meta-analysis of theory-of-mind development: the truth about false belief. *Child development*, 72(3), 655–684. Recuperado a partir de <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/1467-8624.00304/full>
- Young-Eisendrath, P. (1999). Género y contrasexualidad cap. 11. En *Introducción a Jung*. Cambridge.